



AGNÈS VARDA X 3

Tres largometrajes de la gran cineasta francesa

Del jueves 18 al jueves 25 de junio se llevará a cabo en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín (Av. Corrientes 1530) un ciclo denominado *Agnès Varda X 3*. El programa está integrado por tres largometrajes –un clásico y dos títulos poco vistos– de la vasta y rica obra de la gran realizadora franco-belga, ganadora de un Oscar Honorífico en 2017, dos años antes de su fallecimiento. El ciclo está organizado por el Complejo Teatral de Buenos Aires, dependiente del Ministerio de Cultura de la Ciudad, junto con el Institut Français d'Argentine y Fundación Cinemateca Argentina.

“Pensábamos que Agnès Varda iba a estar por más tiempo, porque su vitalidad indesmentible no solamente se podía constatar en cada una de sus películas: la propia cineasta transmitía una fuerza que la desbordaba. Su cuerpo compacto, su flequillo coloreado y su sonrisa jamás melindrosa disimulaban los 90 años sellados en su organismo. (...) El imperativo enciclopédico le ha adjudicado motes de todo tipo. El más grosero la catapultó como ‘la abuela de la Nueva Ola francesa’, una lectura mezquina y un poco incorrecta. Es cierto que un film como *Cléo de 5 a 7* (1962) resultaba muy cercano a la estética de los jóvenes turcos, al cine de esos críticos de cine de los Cahiers du Cinéma que abandonarían paulatinamente el papel y escogerían la cámara como forma preferencial de relación con el cine. Había que ir a filmar las calles de París, robarles para la ficción la vehemencia azarosa de lo real e incorporar la pesca del día a la puesta en escena. Pero la sensibilidad de Varda, más todavía si se observa su obra retrospectivamente, tiene mucho más que ver con el otro grupo mítico de cineastas de aquella época, aquel situado al otro lado del río. Los muchachos de la Rive Gauche tenían entre sus filas a la directora nacida en Bruselas. ¿No fue acaso Varda la compañera espiritual más cercana de Chris Marker?

Dos virtudes sensibles guiaban las películas de Varda y determinaban su poética libre: una curiosidad infinita por todo y una atención particular por los fenómenos no atendidos por el cine, la literatura e incluso las ciencias sociales. Si todos miraban al centro o depositaban el foco de sus acciones en discutir los temas candentes de una época, Varda atendía el fuera de campo del interés general. Antes de que el feminismo fuera un tópico universal, Varda ya había hecho *L'opéra-mouffe* (1958) y *Réponse de femmes: Notre corps, notre sexe* (1975). Y si prestaba atención a la Revolución Cubana (*Salut les Cubains*, 1963) y el fenómeno político de los Panteras Negras en Estados Unidos (*Black Panthers*, 1968), su mirada no se detenía en demasía en las obviedades ideológicas y en la vindicación de una política emancipatoria en ciernes. Había que filmar algo más. Llamémosle el contracampo, lo microscópico de esas experiencias colectivas que esbozaba una forma de vida concreta”. (Roger Koza, *Revista Ñ*, abril 2019).

Jueves 18

A las 15 horas.

Miércoles 24

A las 21 horas.

Jueves 25

A las 18 horas.

Cléo de 5 a 7

(*Cléo de 5 à 7*; Francia/Italia, 1962).

Dirección: Agnès Varda.

Con Corinne Marchand, Michel Legrand, José Luis de Vilallonga.

(90'; DCP).



Cleo, una joven cantante, espera impaciente los resultados de un examen médico. Cuando una mujer que lee las cartas le revela que tiene cáncer y que puede morir, su inquietud irá en aumento durante las siguientes horas. “Ya en pareja con quien sería el gran amor de su vida, el cineasta *Jacques Demy*, en 1961 Agnès Varda encara su segundo largo, *Cléo de 5 a 7*, una película a su manera también experimental, que fusionaba color y blanco y negro y que tenía un par de vívidas escenas musicales, sin duda influenciadas por Demy, y con la extraordinaria participación de Michel Legrand. ‘Cuando hice *Cléo de 5 a 7*, que trata sobre dos horas en la vida de una chica con una enfermedad terminal, me planteé que el tiempo se vive de manera distinta cuando sufrimos, o tenemos dolor, o estamos a la espera de algo’, contó mucho después Varda. ‘Eso, el tiempo subjetivo, pasó a ser el tema de la película, aquello que me interesaba explorar’”. (Luciano Monteagudo, *Página/12*).

“La cámara de Varda, beneficiada por una planificación baziniana que intenta eludir el montaje para respetar la escrupulosa cronología establecida por doce capítulos de una duración variable entre los cuatro y ocho minutos, escruta el rostro de su protagonista y su entorno. (...) El mayor empeño del film consiste, no obstante, en ver –reinterpretar– el mundo desde la perspectiva de una mujer amenazada por la muerte, para la cual cada minuto que la separa del diagnóstico es una eternidad y todos los objetos o personas que le rodean adquieren una nueva significación derivada de su punto de vista”. (Esteve Riambau, *El cine francés 1958-1998*).

Domingo 21

A las 18 horas.

Miércoles 24

A las 18 horas.

Jueves 25

A las 15 horas.

Una canta, la otra no

(*L'une chante, l'autre pas*; Francia/Bélgica/Unión Soviética/Venezuela, 1977)

Dirección Agnès Varda.

Con Thérèse Liotard, Valérie Mairesse, Ali Rafie.

(115'; DCP).



Pauline ‘Pomme’ y Suzanne se conocen cuando Pomme ayuda a Suzanne a abortar después de un tercer embarazo que no puede costear. Perderán el contacto, pero se volverán a encontrar diez años después. Pomme es una cantante de vida bohemia y Suzanne, una trabajadora comunitaria de un centro de planificación familiar. A pesar de sus diferencias, seguirán siendo amigas, compartiendo varios conflictos y afirmando sus identidades femeninas.

“La tensión entre una lujosa belleza superficial y una visión de la vida más sobria y profunda impregna toda la obra de Varda, a veces de forma ambigua, como en *La felicidad* (1965) y otras de manera fantástica, como en *Las criaturas* (1966). *Una canta, la otra no* (1977), himno feminista y película sobre los lazos afectivos, es quizá su film más político y –por sorprendente que parezca en una película con un ‘mensaje’ tan evidente– una de sus obras más perdurables”. (Molly Haskell)

“En la década de 1970, las mujeres dejaron huella como directoras en el cine mundial, algo que no ocurría desde la época del cine mudo. El feminismo de la segunda ola hizo surgir figuras en Berlín, Hollywood, Nueva York, París, Praga, Roma y Sydney, con nombres como Chantal Akerman, Gillian Armstrong, Liliana Cavani, Věra Chytilova, Martha Coolidge, Elaine May, Jeanne Moreau, Joan Micklin Silver, Margarethe von Trotta, Claudia Weill, Lina Wertmüller (...) Como en *Daguerrotipos* (1975), Agnès Varda narra *Una canta, la otra no* en el tono tierno y maternal de los cuentos con que se acuesta a los niños; nada más lógico pues, que el hecho de que aparezcan Mathieu Demy y Rosalie Varda, el primero como hijo travieso de una de las parejas de Pomme y la segunda como hija adolescente de Suzanne, radiante encarnación del porvenir del feminismo. Es la única película reconfortante de Varda, al menos de manera intencionada. Tras abrirse con los gélidos azules de Picasso, el film se cierra con los rosas y verdes celadón de un idilio de Matisse, y transmite la consoladora certeza de que frente a los amores que vienen y van la amistad entre mujeres es imperecedera”.

(Carrie Rickey, *A Complicated Passion: The Life and Work of Agnès Varda*).

Domingo 21

A las 21 horas.

Martes 23

A las 15 y 21 horas.

Las criaturas

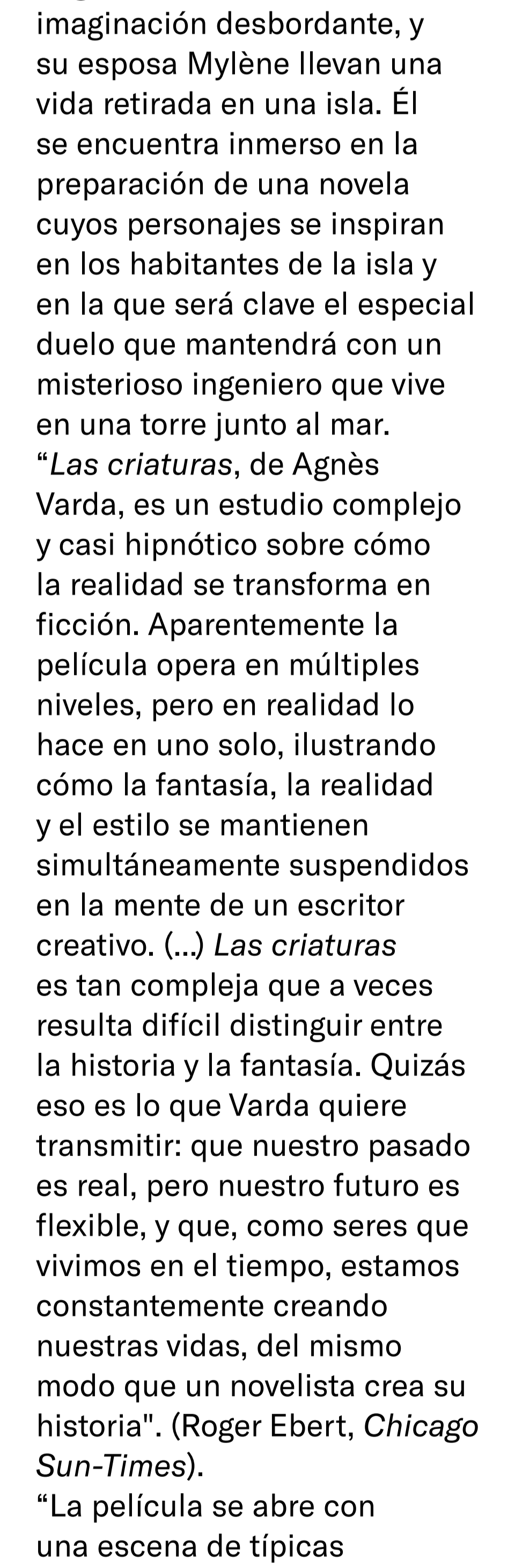
(*Les creatures*; Francia/Suecia, 1966).

Dirección: Agnès Varda.

Con Catherine Deneuve, Michel Piccoli,

Eva Dahlbeck.

(92'; DCP).



Edgar, un escritor de imaginación desbordante, y su esposa Mylène llevan una vida retirada en una isla. Él se encuentra inmerso en la preparación de una novela cuyos personajes se inspiran en los habitantes de la isla y en la que será clave el especial duelo que mantendrá con un misterioso ingeniero que vive en una torre junto al mar.

“*Las criaturas*, de Agnès Varda, es un estudio complejo y casi hipnótico sobre cómo la realidad se transforma en ficción. Aparentemente la película opera en múltiples niveles, pero en realidad lo hace en uno solo, ilustrando cómo la fantasía, la realidad y el estilo se mantienen simultáneamente suspendidos en la mente de un escritor creativo. (...) *Las criaturas* es tan compleja que a veces resulta difícil distinguir entre la historia y la fantasía. Quizás eso es lo que Varda quiere transmitir: que nuestro pasado es real, pero nuestro futuro es flexible, y que, como seres que vivimos en el tiempo, estamos constantemente creando nuestras vidas, del mismo modo que un novelista crea su historia”. (Roger Ebert, *Chicago Sun-Times*).

“La película se abre con una escena de típicas desavenencias conyugales. A partir de ahí funciona por contraste entre un marido creativo y su mujer procreadora, hasta que de pronto, sin previo aviso, se convierte en una fábula de ciencia ficción sobre la desesperada búsqueda de un argumento por parte de un novelista. La desesperación literaria de Edgar se ve agravada por un archi villano que vuelve irracionales por control remoto a sus víctimas humanas. La penúltima partida de ajedrez entre el bien y el mal se presenta como una parodia de la alegoría religiosa de Ingmar Bergman en *El séptimo sello*. (...) Entre los admiradores de *Las criaturas* se contaba Henri Langlois, el gran gerifalte de la Cinémathèque Française, que tras leer las críticas de París, donde se la tachaba de idiota, mala y falta de poesía, le escribió a Varda una afectuosa carta: ‘Su película es tan idiota como Jean Renoir, tan mala como Rossellini y tan poco poética como Méliès’, decía, comparándola con las de su santa trinidad de directores”. (Carrie Rickey, *A Complicated Passion: The Life and Work of Agnès Varda*).